

7 DÍAS PARA SER UN PAPÁ MÁS PRESENTE

Una guía práctica para crecer en fe,
presencia y propósito como padre.

Siete días.

Una acción diaria.

Un paso hacia el papá que
Dios te llamó a ser.



TABLA DE CONTENIDO

*Pagina 1
Bienvenido*

*Pagina 2
Como usar este guía*

*Pagina 3
Clarance B. Kelland*

*Pagina 4
Día 1*

*Pagina 5
Día 2*

*Pagina 6
Salmo 103:13*

*Pagina 7
Día 3*

*Pagina 8
Día 4*

*Pagina 9
Ruth Renkel*

*Pagina 10
Día 5*

*Pagina 11
Día 6*

*Pagina 12
Día 7*

*Pagina 13
Reto Final*

*Pagina 14
Sigue Creciendo*



Papá, tu presencia importa.

Puedes amar profundamente a tus hijos
y aun así llegar al final del día sin haber conectado con ellos.
El trabajo, el cansancio y las distracciones ocupan espacio.
Este guía es una invitación a recuperar los momentos
que sí están en tus manos.

Durante siete días vamos a abrir la Palabra, mirar con honestidad
nuestra manera de ser papás y dar un paso concreto.
Vamos a estar presentes, orar por nuestros hijos, hablarles vida
y aprender a pedir perdón cuando fallemos.
Pero escuchame, no tienes que resolver toda tu paternidad esta
semana.

Empieza con lo que Dios pone delante de ti hoy:
una conversación, una oración,
una decisión que tus hijos puedan ver.

Mira, no puedes cambiar el ayer.
Pero si puedes comenzar con el hoy. Hoy puedes acercarte mas, hoy
puedes escuchar atentamente,
y hoy puedes amar con intención.

Deja que Dios también trabaje en tu corazón mientras aprendes a
cuidar el de tus hijos.

Vamos a dar el primer paso, juntos.

Ps. Jonathan



Un día a la vez

Aparta 5 a 7 minutos para leer, reflexionar y orar.
La acción se vive después, en medio de tu día;
algunas requieren más tiempo con tu familia.

VERSÍCULO

Lee el pasaje con calma.

Busca la referencia completa en tu Biblia y escucha lo que Dios quiere mostrarte.

PENSAMIENTO

Lee sin prisa.

Identifica una idea que necesitas llevar a tu manera de ser papá.

PREGUNTA

Responde con honestidad. Usa una libreta si quieres escribir;
no busques la respuesta que suena mejor.

ACCIÓN

Decide cuándo la harás hoy.

Adáptala a la edad de tus hijos y a tus posibilidades de estar con ellos.

ORACIÓN

Usa la oración como punto de partida. Habla con Dios con tus propias palabras y menciona a tus hijos por nombre.

Si te saltas un día, retoma donde te quedaste.

Si estás lejos de tus hijos, busca una llamada, una nota de voz o el próximo momento que puedan compartir.



“Mi padre
no me dijo
cómo vivir;
él vivió,
y me dejó verlo
hacerlo.”

- Clarence Budington Kelland



TU PRESENCIA IMPORTA

VERSÍCULO

“y diligentemente las enseñarás a tus hijos, y hablarás de ellas cuando te sientes en tu casa y cuando andes por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes.”

Deuteronomio 6:7

PENSAMIENTO

Tus hijos necesitan protección, provisión y dirección. Pero ningún regalo ni ninguna cantidad de dinero puede reemplazar tu presencia.

Podemos trabajar tan duro para darles una buena vida que terminamos ausentes de la vida que estamos construyendo.

Pero Deuteronomio 6 nos enseña que la formación de nuestros hijos está en los momentos simples: en casa, en el camino, al acostarse y al levantarse.

La conversación en el carro, antes de la escuela, y los minutos antes de dormir también forman su corazón.

No tienes que ser un papá perfecto. Pero hoy sí puedes estar presente.

PREGUNTA

¿En qué área estoy físicamente presente con mis hijos, pero mental o emocionalmente ausente?

ACCIÓN

Aparta hoy 15 minutos intencionales con tus hijos. Sin teléfono, televisión ni multitarea. Métete en su mundo, juega lo que ellos quieran y escúchalos. Solo estate presente.

ORACIÓN

Padre, gracias por confiarme el privilegio de ser papá. Ayúdame a no estar tan ocupado construyendo una vida para mis hijos que me pierda vivirla con ellos. Enséñame a escuchar y a reflejar Tu amor en los pequeños momentos. Amén.



ORA POR ELLOS

VERSÍCULO

“No se preocupen por nada; más bien, oren por todo.”

Filipenses 4:6

PENSAMIENTO

Como papás queremos proteger a nuestros hijos. Queremos que tengan buenos amigos, tomen buenas decisiones y conozcan a Dios.

Pero hay una verdad difícil:

no podemos controlar todo lo que les va a pasar.

Hay batallas que no podrás pelear en su lugar.

Pero siempre puedes orar por ellos.

Lleva delante de Dios su corazón, sus amistades, su futuro y su llamado. Ora por lo que puedes ver y por lo que todavía no conoces.

Cuando llegue la preocupación, conviértela en oración.

Y no ores solamente por ellos: ora con ellos.

Deja que crezcan escuchando a su papá decir su nombre delante de Dios.

PREGUNTA

¿Qué preocupación sobre mis hijos estoy cargando que necesito entregarle a Dios?

ACCIÓN

Ora individualmente por cada uno de tus hijos hoy. Antes de terminar el día, acércate a ellos y haz una oración sencilla en voz alta, mencionándolos por nombre.

ORACIÓN

Señor, mis hijos te pertenecen antes de pertenecerme a mí. Pongo su vida, su futuro y su corazón en Tus manos. Protégelos y acércalos a Ti. Dame sabiduría para dirigirlos y confianza para entregarte lo que no puedo controlar. Amén.



Como un padre se
compadece
de sus hijos,
así se compadece
el Señor
de los que le
temen

- Salmo 103:13



HABLA VIDA

VERSÍCULO

“La lengua puede traer vida o muerte.”

Proverbios 18:21

PENSAMIENTO

Papá, tus palabras pesan.

Muchos hombres todavía recuerdan algo que su padre les dijo
hace veinte o treinta años.

“Estoy orgulloso de ti” o “Nunca vas a lograr nada”.

Ambas frases pueden durar décadas.

Nuestros hijos viven en un mundo que intenta decirles quiénes son.

Tu voz puede recordarles una verdad firme: “Te amo.

Dios te creó a propósito y con propósito. Amo ser tu papá”.

No reserves tus palabras solamente para corregir lo que hacen mal.

Reconoce en voz alta lo que están haciendo bien. Nombra la generosidad, la
perseverancia y el carácter que ves crecer.

Que tus hijos sepan que también los miras cuando hacen lo correcto.

PREGUNTA

¿Qué escuchan más mis hijos de mí: corrección o afirmación?

ACCIÓN

Dile a cada hijo algo específico que admiras de él. Ve más allá de “buen
trabajo”: “Vi cómo ayudaste a tu hermana” o “Estoy orgulloso de cómo no te
rendiste”.

ORACIÓN

Dios, ayúdame a entender el peso de mis palabras. Que mi voz sea una fuente
de verdad, dirección y ánimo. Dame ojos para reconocer lo bueno que estás
formando en mis hijos y palabras para afirmarlo. Amén.



DEJA EL TELÉFONO

VERSÍCULO

“Así que tengan cuidado de su manera de vivir...
aprovechando al máximo cada momento oportuno.”

Efesios 5:15–16

PENSAMIENTO

Nuestros hijos compiten por nuestra atención con mensajes, trabajo, noticias y videos. Sin darnos cuenta, podemos pasar una hora mirando la vida de otras personas mientras ellos están sentados frente a nosotros.

Lo que está en juego es nuestra atención.

Aquello a lo que se la damos constantemente nuestra atención comunica lo que consideramos importante.

Tus hijos van a crecer. Esta temporada no durará para siempre.

Hoy tienes una oportunidad concreta:

levantar la mirada y entrar en su mundo.

Escucha la historia completa. Mira lo que quieren mostrarte.

Enséñales con tu atención que estar con ellos importa.

PREGUNTA

Si mis hijos observaran dónde pongo mi atención,
¿qué concluirían que es más importante para mí?

ACCIÓN

Escoge una hora en la que normalmente tendrías el teléfono contigo.

Déjalo en otra habitación y dedica esa hora completa a tu familia.

ORACIÓN

Padre, ayúdame a reconocer lo rápido que pasa esta temporada. Enséñame a estar donde están mis pies. Dame disciplina para poner a un lado las distracciones y sabiduría para aprovechar el tiempo con mi familia. Amén.



“A veces,
el hombre
más pobre
deja a sus hijos
la herencia
más rica.”

- Ruth E. Renkel



PREDICA CON TU EJEMPLO

VERSÍCULO

“El justo camina en integridad; ¡dichosos los hijos que siguen sus pasos!”
Proverbios 20:7

PENSAMIENTO

Tus hijos escuchan lo que dices y observan cómo vives.
Ven cómo tratas a su mamá, cómo reaccionas cuando estás frustrado
y cómo respondes cuando fallas.
También aprenden de tu manera de trabajar, descansar y adorar.
Puedes *decirles* que sigan a Jesús, pero una de las formas más poderosas de
enseñarles es dejar que te *vean* siguiéndolo tú.
Que vean cómo oras, cómo sirves y cómo tratas con respeto a los demás
cuando estás cansado.
No necesitas tener todas las respuestas.
Necesitas caminar en la dirección correcta y permitir que
Dios siga formándote. Tu vida le da peso a tus palabras.

PREGUNTA

Si mis hijos imitaran mi manera de vivir,
¿estaría orgulloso de la persona en quien se convertirían?

ACCIÓN

Identifica una cosa que quieres que tus hijos aprendan de ti: orar, leer la Biblia,
servir, ser generosos o tratar bien a su mamá.
Practícala hoy frente a ellos.

ORACIÓN

Jesús, antes de pedirte que formes a mis hijos, fórmame a mí.
Que mi vida confirme mis palabras. Ayúdame a ser un ejemplo imperfecto
pero sincero de lo que significa seguirte. Amén.



PIDE PERDÓN

VERSÍCULO

“Confiésense unos a otros sus pecados y oren unos por otros.”

Santiago 5:16

PENSAMIENTO

Vas a fallar como papá.

Habrás momentos en que reacciones mal, levantes la voz o digas algo que después quisieras retirar.

Pero lo que haces después es lo que forma a tus hijos.

Ellos necesitan ver qué hace un hombre de Dios cuando se equivoca.

Puedes acercarte y decir: “Papá estuvo mal. No debí hablarte así.

¿Me perdonas?”.

Sin excusas. Sin “perdón, pero tú...”.

Pedir perdón les enseña integridad.

Les muestra que asumir responsabilidad es parte de ser un hombre fuerte.

Acompaña tus palabras con un cambio concreto.

Escucha cómo se sintieron y trabaja en responder de otra manera la próxima vez. La humildad se demuestra también después de la disculpa.

PREGUNTA

¿Hay algo por lo que necesito pedirles perdón a mis hijos?

ACCIÓN

Habla con tu hijo. Nombra lo que hiciste, toma responsabilidad y pide perdón sin añadir una excusa. Dile qué vas a cambiar y dale espacio para responder.

ORACIÓN

Padre, dame humildad para reconocer cuando estoy equivocado. Perdóname por las veces que mi orgullo me ha impedido pedir perdón. Ayúdame a modelar arrepentimiento, gracia e integridad, y a cambiar lo que necesita cambiar. Amén.



CONSTRUYE UN LEGADO

VERSÍCULO

“Contaremos a la próxima generación las alabanzas del Señor,
su poder y las maravillas que hizo.”
Salmo 78:4

PENSAMIENTO

Algún día tus hijos contarán historias sobre ti a personas que quizá nunca llegues a conocer. Ese legado incluye lo que dejaste dentro de ellos:
fe, carácter, convicciones, recuerdos y amor.
Lo que viven contigo les muestra cómo un padre ama
y cómo un hombre sigue a Jesús.
No construyes un legado en un solo día.
Lo construyes hoy y mañana: en una oración, una conversación, una corrección,
un abrazo o una disculpa.
Papá, no puedes cambiar el ayer.
Pero todavía estás escribiendo la historia que tus hijos contarán mañana. Escoge
cómo quieres vivir el próximo capítulo.

PREGUNTA

Si mis hijos describieran algún día el tipo de papá que fui,
¿qué tres palabras quisiera que usaran?

ACCIÓN

Escribe esas tres palabras. Pregúntate qué necesitas hacer consistentemente
para convertirte en ese papá. Escoge una práctica que continuarás después de
estos siete días.

ORACIÓN

Dios, gracias por mi familia. Ayúdame a construir algo que dure más que yo. Que mis
hijos conozcan Tu amor y transmitan su fe a la próxima generación. Dame fuerza
para crecer y gracia para levantarme cuando falle. Que mi legado apunte hacia Ti.
Amén.



LOS SIETE DÍAS TERMINARON. TU TRABAJO COMO PAPÁ CONTINÚA.

No necesitas convertirte en un papá perfecto.

Necesitas seguir creciendo como un papá presente, intencional y fiel. Lo que comenzaste esta semana puede convertirse en parte de la vida de tu familia.

ELIGE UNA PRÁCTICA

Mira los siete días.

¿Qué acción necesita quedarse contigo?

Escoge una que puedas repetir durante los próximos siete días: tiempo sin teléfono, oración con tus hijos o palabras de afirmación específicas.

DALE UN LUGAR EN TU DÍA

Mi práctica será:_____

La haré en este momento:_____

Empiezo el día:_____

REVISA TU SEMANA

Al terminar, pregúntate:

¿qué cambió en mi manera de escuchar, hablar o estar con mis hijos?

¿Qué necesito ajustar para continuar?

Tus hijos necesitan un papá que siga siendo forjado.

Vuelve a dar el paso mañana.



FORJANDO EL HOMBRE

Fe. Familia. Disciplina. Legado.

Ser el hombre, esposo y papá que Dios te llamó a ser requiere seguir aprendiendo y poner en práctica lo que Él te muestra.

Esta semana fue un comienzo.

Forjando el Hombre es una invitación a continuar ese camino: crecer en tu fe y vivirla en la manera en que amas, sirves y lideras a tu familia.

“Estoy creando recursos para hombres que quieren crecer como hombres, esposos y padres.

Si quieres seguir creciendo conmigo,
te invito a conocer Forjando el Hombre.”

Ps. Jonathan

DA EL SIGUIENTE PASO

Visita www.forjandoelhombre.com para seguir conectado.

